

Prefacio

«Estimado Serafín:

Una vez más, lamentamos comunicarle que no vamos a publicar su obra. Al igual que los cuarenta y dos manuscritos que nos envió anteriormente, el texto que usted titula como *La conspiración fálica* carece de calidad literaria, interés comercial y buen gusto. Hace más de veinte años, cuando nos hizo llegar aquel borrador titulado *El regreso de E.T.*, yo mismo le animé a continuar formándose en el arte de la escritura. Hoy le confieso que solo quería quitármelo de encima, tal como hacemos con los miles de aprendices que cada año nos bombardean con libros empalagosos. Por lo que he deducido después, usted debió de encontrar en mi respuesta un atisbo de esperanza para realizar su sueño de convertirse en escritor. Cuando le dije que continuara formándose, quería decir que antes de enviar un texto a una editorial, aprendiera a escribir.

¿De verdad no ha encontrado otra vocación que colme sus ambiciones?

Tenga en cuenta que hoy en día hay cursos por correspondencia muy interesantes. Tal vez, cuando se encuentre despojados de esta obsesión que tanto daño nos está haciendo a todos, desarrolle sus talentos ocultos.

¿Ha probado a pedir cita con un psiquiatra?

Yo solamente soy un humilde editor, pero lo poco que he podido aprender de la vida me sugiere que tal vez sufra usted un trastorno mental grave. Recapacite y piense que con un par

de pastillas al día, podría superar esos delirios de grandeza que sin duda dificultan sus relaciones humanas.

Cuando se puso de moda la novela histórica, nos envió un manuscrito titulado *La negra y verdadera historia del Rey Baltasar* que, hoy me atrevo a confesarlo, fue el hazmerreír de toda la oficina. Después lo intentó con la novela romántica, seguramente recordará su libro *El corazón herido por las traicioneras flechas de Cupido*. Incluso nos envió un dibujo horrible con un corazón atravesado por una petunia, y se atrevió a sugerirnos que lo utilizáramos como portada. Luego llegó la novela negra y *El detective de la gabardina gris resuelve un nuevo caso de terrible asesinato*. En aquel entonces, le recomendé que eligiera títulos más cortos y sintéticos.

Me equivoqué.

La madurez y la experiencia me han enseñado que ante un inútil, jamás hay andar con indirectas. Tal vez, en aquella época, debería haberle indicado que se metiera los libros en algún lugar oscuro de su anatomía. ¿Recuerda la época en que se lanzó a cultivar la novela juvenil? ¿Usted creía que no íbamos a descubrir que había plagiado toda la colección de *Los Cinco*? Por favor, querido Serafín. ¿Una serie de aventuras que se llamaba *Los tres, la prima y el perro*, ambientada en *Villa Kiri-kirikín*? Ni siquiera tuvo la vergüenza de inventarse títulos originales.

¿*Los tres, la prima y el perro en la caravana*?

¿*Los tres, la prima y el perro tras el pasadizo secreto*?

¿*Los tres, la prima y el perro se ven en apuros*?

No me joda, Serafín.

Le juro, por la salud de mis hijos, que entonces pensé que iba usted a ser incapaz de superar semejante adefesio. Pero la vida, a pesar de su apariencia previsible y aburrida, siempre nos sorprende. Ahora resulta que es un autor de novela erótica. ¿De verdad no se da cuenta de la sarta de groserías, incoherencias y guarradas que nos ha enviado?

¿Una mujer reprimida, cuyos deseos oscuros se ven cumplidos irremediablemente?

¿Un hombre acomplejado, sin libre albedrío, condenado a satisfacer los impulsos impuros de su cuñada?

¿Una saga de notarios gordos y casposos?

¿Freud y el *Pato Donald*?

Por favor, Serafín. Ni siquiera se ha tomado la molestia de poner nombre a todos los personajes.

Déjenos en paz.

Al principio nos hacía gracia, pero le estamos cogiendo manía.

Dedíquese a la marquetería, hoy hacen verdaderas maravillas de marquetería. Solamente hay que calcar los planos y luego serrar las piezas; ellas solitas encajan, sin tornillos ni nada.

¿*La conspiración fálica*?

No me joda, Serafín, no me joda».